

7852

Buenos Aires Junio 5-1949

Para Gabriela Mistral en México
Presente

Acaba de llegarme su carta del 27 de mayo. Mi tesoro, a mí no me gusta que ande usted en ese tono decadente, usted que es la Fuerza. No hay otra fuerza, hija mía querida que la que pueda venir de los que, como usted, tienen, por misterioso designio, la Gracia del Espíritu Santo. Hoy, temprano fui a consultar. Dijo el cura que hoy se festeja en la Iglesia el día que el Espíritu Santo bajó a los Apóstoles y los ^{transfirió} de pescadores ignorantes y timoratos, en seres sobrenaturales que llevaron a todas partes la Palabra de Jesús. Yo, que había ido a pedir sólo para usted a través de Min, encontré que el día era muy para usted, que recibió también el don prodigioso. No se debe, no se puede caer, con esa carga maravillosa. Qué importa un poco de debilidad! Qué importa la pobreza de la gente, al lado de la riqueza de su corazón! El hígado limpio; la sinusitis es curada; la diabetes se controla; todo es pasajero menos la Gracia. ¡Uf! ¿Usted y no se queje ni se lamenta. A usted no le cuadra la flaqueza de ánimo. Usted es el PODER, usted es la FUERZA. El único poder y la única fuerza verdaderos. Los otros son todos caducos y miserables como las miserias. Deje las decadencias para los pobres europeos. Dónde se ha visto una oriolla aflojando? ¡Avisé! Cuando no hay mucho, se trae menos; cuando no hay nada se aprieta el cintal. Pero no se recula.

Estuve el otro día con Guillermo de Torre. Me leyó una carta suya en la que usted le dice que les da una Antología ^{nueva}, para que ellos la preparen. Por suerte les puso, con su ojito de línea: "entiéndase con Marta Salotti". Yo soy allí el freno y el control. Claro que a ellos no les puede hacer mucha gracia, pues no les conviene quien cuida ^{pde} sus intereses; pero hacen el mal tiempo buena cara. Se balance que usted me menciona yo no lo he visto. Iré a cobrar para ver qué cara me ponen. ¡Aspero, Dios mío, que no le llevaba a dar DESOLACION. Son muy rapaces. En carta anterior, yo le contaba todo esto; por eso me sorprendió el saber que les daba ese libro. Pero el nuevo, eso lo guardarán. Desolación, iré a ver a Olarra. Usted sabe que ha aceptado el libro de Stone, sin tener ganas ninguna de publicarlo, sólo por darle gusto a usted. En cambio, Locadé, ni pensó por un segundo ni considerar siquiera la posibilidad de publicar el libro de versos de la niña mexicana que usted le leído. Son muy odiositos, sabe? Pienso que usted ni ha leído mis cartas en las que yo le contaba todas estas cosas. Pobrecita, por mi letra infame, se perdió mi literatura. Paciencia! Pero se lo digo ahora, en la linda caligrafía de la máquina: no les vaya a dar DESOLACION, que yo ya he pedido hora a Olarra por ese asunto. Onís anda por aquí, con su bilis moral, y su envenenamiento de larga data. Como no tiene pelo de senso, inició la primera de sus conferencias (a las que asistió todo Bs. As.) poniéndolas bajo la advocación de unas palabras suyas sobre el español (la lengua) en América. Bien sabía el zorrón que el sólo mencionarla a usted era conquistar al auditorio de entrada. La mujer también ha hablado. Yo no he ido a escucharlos, pues he andado, como buena mellicita suya, muy pobre de fuerzas. Mañana los recibí en la SADE y si estoy bien iré para olfatear el olor a azufre de ese gran malo. Sé que le hizo varios feos a usted, el último al volver de Suecia. Y yo soy de las que practican eso de: quien se la hace a mi amiga, me la hizo a mí.

¿Pala le contó que estuvo Banchs en casa? Yo le escribí todo, pero estoy segura que no lo ha leído. Le aseguro que el cariño y el respeto que Banchs tiene por usted son tan grandes que eso sólo compensa todas las mezquindades de la humanidad restante. Sólo por usted accede a salir de su casa, hacer comisiones, ver gente... todo. Viva anclado en su casa, no va gente, sólo cuida las plantas de su jardín. Hasta en eso se le parece. Pero, por suerte, usted no tiene esa cerradura en el pico de oro; usted, mi querida cotoavía, canta y canta. La Editorial Kerr, en donde usted me hizo buscar cotovías, tiene en México una sucursal, cuya dirección le mandé. Compere todas las cotovías que quiera, o pídamelas que yo se las mandaré. No se olvide que yo tengo dinero suyo, ni paloma. cuando se acabe, en cedencia ^{haciendo otro}.

Hasta pronto, con el corazón en alto. La abray, *Martha*

[Carta] 1949 jun. 5, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela Mistral, México [manuscrito] Martha [Salotti].

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1949 jun. 5, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela Mistral, México [manuscrito] Martha [Salotti]. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile